

ORATORIO IN MUSICA

CANTO
GREGORIANO
Y
POLIFÓNICO

ORATORIO
DE SAN
FELIPE
NERI

ALCALÁ
DE
HENARES

12 DE DICIEMBRE
DEL 2015



**TOTA PULCHRA
ES, MARIA**

ENCUENTRO DEL ORATORIO «IN MUSICA»

Iglesia del san Felipe Neri

—Alcalá de Henares—

12 de diciembre del 2015

« **TOTA PULCHRA ES, MARIA** »

ESCOLANÍA

DE LA ABADÍA DE SANTA CRUZ DEL VALLE DE LOS
CAÍDOS

Dirigida por:

P. Laurentino Sáenz de Buruaga OSB

y

D. Iñaki Muñoz Albert

Organista:

D. José Manuel Martín Delgado

MEDITACIONES

P. Enrique Santayana C.O.

PROGRAMA

Monodia gregoriana

- | | |
|-------------------------|--------------------------------------|
| I. Sancta María | Cantus Mariales. Tradicional |
| II. Ave Virgo speciei | " |
| III. Ave Mater | " |
| IV. Inviolata, integra | Tropus s. XI |
| V. Concordi laetitia | Rythmus ad B. M. V., saeculo XIII |
| VI. O quam glorifica | Hymnus saec. X Ex antiq. Offic. BMV. |
| VII. Virgo Dei Genitrix | Hymnus circa finem sec. XI |
| VIII. Terrena cuncta | Cantus Mariales. Tradicional |
| IX. Tota puchra es | " |

Polifonía Marial

- | | |
|---------------------------|---------------------------|
| X. Ave Verum | J. Guridi. |
| XI. Dulce Madre | J. M ^a Beobide |
| XII. Madre divina | M. Peris |
| XIII. Maria Mater gratiae | G. Fauré |
| XIV. Nigra sum | P. Casals |

Polifonía navideña

- | | |
|-----------------------|----------------|
| XV. Noli tardare | L. Iruarrízaga |
| XVI. Veni Domine | Mendelssohn |
| XVII. Dulce Belén | J. Busto |
| XVIII. Adeste fideles | J. Reading |
| XIX. Noche de paz | F. Grüber |

Propina

- | | |
|---------------|-------------|
| XX. Ave Maria | J. Arcadelt |
|---------------|-------------|

MONODIA GREGORIANA

I. SANCTA MARIA

Sancta Maria,
Te decus omne Caelitus ornat,
Teque supérna Grátia replet.

*Santa María
a ti te corona toda honra celeste,
a ti te colma la suprema Gracia*

**O pia Virgo, Mater et alma
Nostra benígne súscipe vota.**

*¡Oh pía Virgen, Madre y pura!
Recibe benigna nuestra alabanza*

Casta colúmba
Advenis orbi
Núntia vitae,
Pacis in ore
Pígnora portans.

*Casta paloma,
vienes al mundo
con nuevas de vida
de la paz los dones
trayendo en la boca*

**O pia Virgo, Mater et alma
Nostra benígne súscipe vota.**

Múnere divo
Sola fuísti
Néscia culpae,
Tota refúlgens
Lúmine sancto.

*Por don divino
sola tú fuiste
ignara de culpa
toda refulgente
con la luz santa*

**O pia Virgo, Mater et alma
Nostra benígne súscipe vota.**

Clausa per Evam
Jánua caeli
Jam patet ad nos,
te mediante,
Rursus apérta.

*Cerrada por Eva
la puerta del cielo,
ya nos está de par en par,
por tu mediación
de nuevo abierta.*

**O pia Virgo, Mater et alma
Nostra benígne súscipe vota.**

Spléndida stella,
Per maris undas
Ne pereámus,
Fulget amíca
lux tua ductrix.

*¡Espléndida estrella!
Del mar por las olas
para que no perezcamos
brilla amistosa
tu luz orientadora.*

**O pia Virgo, Mater et alma
Nostra benígne súscipe vota.**

Nostra dat intus
Vita tímores:
Cúrrimus ad te:
Nunc et in hora
Mortis adésto.

*Nuestra vida íntima está
llena de temores
A ti corremos:
ahora y en la hora de la muerte
permance a nuestro lado.*

II AVE VIRGO SPECIEI

Ave Virgo speciei,
Ave mater sanctae spei,
Et Regina jure dicta,
O femina benedicta,
Prae cunctis mulieribus.

*Ave, Virgen hermosa
Ave, Madre de la Santa Esperanza;
Y Reina con razón llamada.
¡Oh mujer bendita
entre todas las mujeres!*

O Maria intercede pro nobis.

¡Oh María, intercede por nosotros!

— **En el Nombre del Padre y del Hijo...**

— **El Señor esté con vosotros**

UN CAMINO ESPIRITUAL Y UNA TRADICIÓN VIVA

Queridos amigos:

Con ocasión del V Centenario del nacimiento de san Felipe Neri hemos tenido ya dos conciertos. Sin embargo, el encuentro de hoy es distinto. No se trata de un concierto al uso, sino de un ejercicio de oración: un oratorio, en el sentido originario que la palabra tuvo entre los primeros hijos de san Felipe.

Aquí la música se convierte en una corriente que nos arrastra hacia Dios. Es música acompañada de palabra, pero en todo caso, oración. Os invito ya a disponeros para elevar nuestro corazón hacia Dios.

Por eso no aplaudiremos después de cada una de las piezas. Dejaremos el aplauso —que sin duda será del todo merecido— para después de la bendición.

Desde su infancia, desde su primera educación en el convento de San Marcos en Florencia, Felipe conservó el gusto por unas composiciones en verso, de temas espirituales, que se cantaban con una música de tono popular, llamadas “las laudes espirituales”, que no debemos confundir nosotros con la oración de la Liturgia de las Horas. Tiempo después, cuando en Roma, en la iglesia de *san Girolamo della Carità*, surgió el primer núcleo de amigos y discípulos, padre Filippo les animaba a cantar aquellas mismas canciones, como un elemento importante de sus ejercicios de piedad. Así, desde sus humildes comienzos, la música tuvo su lugar en los Ejercicios del Oratorio.

El grupo creció y las distintas prácticas del Oratorio fueron tomando forma. Siempre aparecía la música. A veces música coral, en la que participaban los miembros del Oratorio, o las ya mencionadas “Laudes espirituales” o incluso cantos populares profanos. Las variedades musicales dependían del momento y de la actividad.

Nuestro querido padre estaba «profundamente convencido de que en la música y en el canto hay un misterioso poder, capaz de conmover el corazón con las más altas y nobles emociones, un poder capaz de

elevant el alma por encima de los sentidos hacia el amor de las cosas celestiales».

Los encuentros cotidianos del Oratorio tenían como núcleo la oración común, la escucha de la Palabra de Dios y su explicación, la exposición de la historia de la Iglesia y de la vida de los santos. También, al final de esos ejercicios espirituales del Oratorio, aparecían la música y el canto.

Había otros encuentros del Oratorio, de tipo más recreativo y lúdico, sobre todo los Domingos. En esos encuentros, una de las actividades era el canto coral de los presentes; también entonces se cantaban aquellas composiciones de las que ya hemos hablado, las “laudes espirituales”; y otros cantos populares, de temática no estrictamente religiosa, cantos profanos. Toda esa variedad musical tenía su lugar en los diversos encuentros del Oratorio.

En todo caso, el tipo de música más frecuente eran aquellas “laudes espirituales”, que en algunas historias de la música se recuerdan aún como «las laudes filipenses». El hecho de que en el Oratorio del p. Filippo participasen desde el principio músicos de gran talla, significó que se compusiesen “Laudes” propias.

Así, por ejemplo, Giovanni Animuccia, uno de los hijos espirituales de san Felipe, padre del primer Oratorio romano y gran músico, compuso, a petición de san Felipe, un buen número de estas Laudes para ser cantadas después de los sermones del Oratorio. Muchas de esas composiciones son a cuatro voces homófonas.

Ya hemos dicho que eran canciones con un formato poético y musical popular. Sin embargo, que nadie piense que, en su sencillez, sus textos no fuesen cuidados o su música fuera de baja calidad. Todo lo contrario.

Animuccia no era el único músico. San Felipe y él mismo, que fue maestro de la capilla del Vaticano, atraieron a otros músicos. Así, pronto aparecieron otras formas musicales más sofisticadas, como los motetes y madrigales espirituales, compuestos sobre todo para ser cantados después de la oración de Vísperas de los Domingos en el periodo invernal. Algunos de los mejores músicos romanos se

empeñaron voluntariamente en estas composiciones, como el gran Giovanni Pierluigi da Palestrina.

Y no podemos dejar de recordar a Tomás Luis de Victoria, que convivió en Roma cinco años con san Felipe, como uno de sus hijos.

Lo cierto es que la música, en varios formatos, para diversos contextos, fue un elemento importante en la vida del Oratorio de San Felipe desde su inicio.

Con este acto de hoy, con este ENCUENTRO DEL ORATORIO MUSICAL, nuestra intención no es traer a nuestros días algo del pasado, como una pieza de museo, sino algo más sencillo y, a la vez, más grande: continuar el camino espiritual en el que san Felipe dejó a sus hijos, un camino y una tradición que ha llegado viva a nosotros y que queremos dejar como herencia a los nuestros.

Se da la circunstancia de que hace unos días celebramos la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, tan querida para nosotros. Además hoy, día 12 de diciembre, se celebra la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, de la cual tenemos una imagen que pasa por ser una de las primeras que llegaron a la Península desde Nueva España.

Esto nos ha llevado a poner a santa María Virgen en el centro de este nuestro primer oratorio musical.

Santa María, Virgen Inmaculada,
Santa María, Virgen de Guadalupe,
Santa María, Madre de Dios y Madre del Oratorio,
Nuestro amor, nuestro consuelo, nuestra madre,
¡Ruega por nosotros!

III. AVE MATER

1. Ave Mater qua natus est orbis Pater, o María.
¡Ave, Madre! De ti ha nacido el Señor del orbe. ¡Oh María!
2. Nato nata, semper grata illibáta, o María.
Al Nacido, tú, la nacida, siempre eres grata, porque Inmaculada. ¡Oh María!
3. Ave mundi dómina, Evae solvens crímina, o María.
Ave, Señora del mundo, purificadora de los pecados de Eva. ¡Oh María!
4. Ave sidus régium, gignens dei Fílium, o María.
Ave, Estrella regia que engendras al Hijo de Dios. ¡Oh María!
5. Ave caeli régia, plena Dei grátia, o María.
Ave, Corte celestial, llena de la gracia de Dios. ¡Oh María!
6. Ave porta caelica, tibi laus angélica, o María.
Ave, puerta del cielo. Para ti la alabanza angelical. ¡Oh María!
7. Ave Dei thálamus, myrrha, thus et bálсамus, o María.
Ave, tálamo de Dios; mirra, incienso y bálamo. ¡Oh María!
8. Ave sponsa sophiae, nos refórmans grátiae, o María.
¡Ave, Esposa de la Sabiduría! Tú nos colmas de gracia. ¡Oh María!
9. Ave fons justítiae, orígo mundítiae, cella pudicítiae, o María.
Ave, fuente de la justicia, origen de la pureza, arca de la castidad. ¡Oh María!
10. Ave virgo vírginum, mediátrix hóminum, munda culpas críminum, o María.
Ave, Virgen de las vírgenes, Medianera de los hombres. Lava las culpas de los pecados. ¡Oh María!
11. Ave puérpera, lapsos de vípera reduc ad aethera, o María.
Ave, nueva Madre. A los engañados por la víbora, llévanos al cielo. ¡Oh María!
12. Candens flos lílii, loca nos ad pii déxteram Fílii, o María.
¡Blanca flor de lirio! Colócanos a la diestra de tu piadoso Hijo. ¡Oh María!

IV. INVIOLATA

Invioláta, íntegra et cásta es María:

Intacta, íntegra y casta eres, María.

Quae es effécta fúlgida caéli pórtā.

Tú, la hecha fúlgida puerta del cielo.

O Máter álma Chrísti caríssima:

¡Oh casta Madre de Cristo, carísima!

Súscipe pía láudum praecónia.

Recibe los piadosos clamores de las alabanzas.

Te nunc flágitant devóta córda et óra:

A ti ahora te ruegan los devotos corazones y labios.

Nóstra ut púra péctora sint et córpora.

Para que limpios sean nuestros pechos y nuestros cuerpos.

Túa per precáta dulcísóna:

Por tus ruegos suavísimos:

Nóbis concédas véniam per saécula.

Consíguenos el perdón por los siglos.

O benígna! O Regína! O María!

¡Oh benigna! ¡Oh Reina! ¡Oh María!

Quae sóla invioláta permansísti.

Tú la que sola intacta permaneciste.

V. CONCORDI LAETITIA

Concórdi lætítia,

En armoniosa alegría,

Propúlśa mæstítia.

desechemos la tristeza.

Maríæ præcónia

Las alabanzas de María

Récolat Ecclésia:

recuérdelas la Iglesia

Virgo María!

¡Virgen María!

Quæ felíci gaúdio,

La cual, con feliz gozo,

Resurgénte Dómino,

resucitado el Señor,

Floruit ut lílium:

floreció como lirio:

Vivum cernens Fílium:

viendo vivo al Hijo:

Virgo María!

¡Virgen María!

Quam concéntu pářili
Chori láudant caélici,
Et nos cum caeléřtibus,
Novum melos pángimus;
Virgo María!

*En armonía perfecta,
la alaban los coros angélicos,
y nosotros, con los celestiales
entonemos un nuevo canto.
¡Virgen María!*

O Regína Vířginum,
Votis fave súpplicum,
Et post mortis stádium,
Vitae cónfer práemium:
Virgo María!

*¡Oh Reina de las vířgenes!
Atiende los ruegos de los suplicantes
Y, tras el estadio de la muerte,
concédenos el premio de la vida.
¡Virgen María!*

Glóřiosa Trínitas,
Indivisa Unitas,
Ob Maríaē meríta,
Nos salva per saecula:
Virgo María.

*¡Gloriosa Trinidad,
indivisa unidad!
Por los méřitos de María,
sálvanos por la eternidad.
¡Virgen María!*

Amen.

VI. O QUAM GLORIFICA

O quam glóřifica lúce corúscas,

¡Oh! ¡Con qué gloriosa luz brillas,

Stírpis Davídicae régia próles!

regia prole de la estirpe davídica!

Sublímis résidens, Virgo María,

¡La que e alto moras, Virgen María,

Supra caelígenas aétheris ómnes.

por encima de los celestiales todos!

Tu cum vířgine o máter honóre,

Tú, Madre con virginal honor,

Angelórum Dómino péctoris áulam

al Señor de los ángeles morada amorosa,

Sacris viscéribus cásta parásti;

en tus sagradas entrañas, castamente preparaste.

Nátus hinc Déus est córpore Chrístus.

De ti nació Dios con cuerpo: Cristo.

Quem cúntus vénerans órbit adórat,

Al cual todo el orbe adora reverente

Cui nunc ríte génu fléctitur ómne;

ante el cual, ahora, debidamente se dobla toda rodilla;

A quo te, pétimus subveniénte,

del cual esperamos, por tu intercesión,

Abjéctis ténebris, gáudia lúcis.

ya disipadas las tinieblas, los gozos de la luz.

Hoc largíre Pater lúminis ómnis,

Esto nos lo conceda el Padre de toda luz,

Nátum per próprium,

por el propio Hijo, en el Espíritu Santo.

Flámíne sácro,

en la llama sagrada.

Qui técum nítida vívit in aéthra

El cual vive contigo, en el nítido firmamento,

Régnans, ac móderans saécula cúncta. Amen.

reinando y recreando los siglos todos. Amén.

VII. VIRGO DEI GENITRIX

Virgo Déi Génitrix, quem tótus non cápít órbit:

in túa se cláusit víscera fáctus hómo.

*¡Oh Virgen, Madre de Dios! El que no cabe en el orbe entero,
en tus entrañas se encerró hecho hombre.*

Véra fídes Géniti purgávit crímina mún-di,

et tibi virgínitas invioláta mánet.

*La verdadera fidelidad del Engendrado borró los pecados del mundo.
y en ti, la virginidad permanece intacta.*

Te mátre[m] pietátis, ópem te clámitat órbitis:
Subvé[n]ias fámulis, o benedícta, tuis.

*A ti, Madre de piedad, te aclama el orbe entero.
Ayuda a tus siervos, oh benditísima.*

Glória mágna Pátri, cómpar sit glória Náto,
Spirítui Sáncto, glória mágna Déo. Amen.

*Gloria inmensa al Padre; igual gloria al Nacido
y al Espíritu Santo, gloria eterna a Dios*

VIII. TERRENA CUNCTA JUBILENT

Terrena cuncta júbilent,
astra laudibus ín-tonent,
Víriginis ante thálamum
laudes altérnent drámatum.

*Los de la tierra juntos se alegren
los astros cánticos entonen,
ante el tálamo de la Virgen
sus alabanzas alternen con danzas*

Haec virgo verbo grávida
fit paradísi jánu-a,
quae Deum mundo réddidit,
caelum nobis apéruit.

*Esta Virgen, por la Palabra fecunda
se hace del paraíso puerta;
la que a Dios en el mundo puso
el cielo nos abrió a nosotros.*

Felix ista puérpera
Evae lege libérrima,
quae concépit de Spírítu,
emísit sine gémitu.

*Feliz esta Madre Virgen
de la ley de Eva libertadora,
la que concibió del Espíritu Santo
y dio a luz sin dolor.*

Dives Mariae grémium
mundi gestávit prétium,
quo gloriámur rédimi
Solúti jugo débiti.

*El rico seno de María
del mundo gestó el precio,
en el que nos gloriamos los redimidos
libres del yugo de la deuda*

Quam Patris implet Fílius,
Sanctus obúmbrať Spíritus,
caelum fiunt castíssima
Sanctae puéllae víscera.

*A la que llena el Hijo del Padre
y cubre con su sombra el Espíritu Santo
en cielo se convierten las castísimas
entrañas de la santa Doncella*

Sit tibi laus Altíssime,
qui natus es ex Vírgine,
sit honor ineffábili
Patri sancto que Flámini.

*Sea a ti la gloria, oh Altísimo,
que naciste de la Virgen,
sea el honor al Inefable
Padre y al Santo Espíritu.*

Amen.

TOTA PULCHRA ES, MARIA

«*Tota pulchra es, María*», «Toda hermosa eres, María». Es el canto que escucharemos a continuación, cuya letra viene de muy antiguo. Algunos dicen que del s. IV. Se inspira en unas palabras de la Escritura, en concreto, del libro de Judit y del libro del Cantar de los Cantares. En la liturgia actual aún llegan los ecos de este canto antiquísimo hasta las II Vísperas de la fiesta de la Inmaculada Concepción.

«Toda hermosa eres, oh María, toda hermosa eres; y mancha no hay en ti». Cuando nos dirigimos a Santa María con palabras como estas cantamos ciertamente su hermosura. Pero, ¿de dónde le viene esta belleza, que desde luego no es mera belleza externa? La misma estrofa lo muestra con sencillez: «en ti no hay mancha». He aquí esta belleza que nos resulta a la vez tan incomprensible y tan deseable: en ti no hay mancha, no te ha tocado el pecado.

Nosotros, muy por el contrario, estamos siempre en contacto con el pecado. El pecado nos asedia siempre. Sus consecuencias nos llegan desde fuera, sin duda. Pero sobre todo, el pecado nos asedia desde dentro de nosotros mismos y allí, en el santuario de nuestro propio

corazón, nos trae la fealdad, nos trae, incluso, el horror y nos sumerge en la tristeza. La tristeza y la falta de belleza van de la mano. Necesitamos la belleza para vivir. Ahora, tan tocados como estamos por el pecado, si no podemos hacer que en nuestro santuario interior habite esta belleza, necesitamos, al menos, contemplarla fuera.

Por eso nos atrae tanto esta figura real de la Inmaculada, la libre de toda mancha, que es toda ella hermosura, la «*tota pulchra*» y su contemplación se nos ofrece como un verdadero descanso del alma. Al acercarnos a ella, nos acercamos a la belleza del alma humana que anhelamos, que anhelamos también para nosotros mismos. En medio del cansancio y del hastío, de la fealdad del pecado, descansamos en su belleza sin mancha.

La miramos a ella y vemos la belleza que necesitamos, la única verdadera, que va de la mano de la santidad. ¡No hay belleza sin santidad!

Sin embargo, hay algo que nos atrae aún más de esta belleza de santa María. Ella no se presenta como un espectáculo asombroso que queda siempre fuera de nosotros y que, al final, nos produce la nostalgia de una distancia que no podemos superar, que no podemos salvar. ¡Como si no pudiésemos llegar a tocarla de verdad!

La contemplación de la Inmaculada nos atrae porque no queda frente a nosotros y lejos de nosotros. Más bien, ella nos ha dado un fruto, el fruto de sus entrañas, el fruto recibido en sus entrañas purísimas: Jesús, puesto allí por el poder de Dios pero sólo posible por la fe de María. Este fruto representa el don de Dios, el Hijo amado que Dios nos ofrece condescendiente desde el cielo. Pero es también el don de María: el fruto de su fe, el fruto de su virtud, el fruto de su belleza. De su seno materno ella nos ofrece a su Hijo como fruto bendito, sobre todo en el árbol de la cruz, fruto maduro que viene a nosotros como remedio de nuestro pecado y como alimento para nuestra hambre.

Su fruto, Jesús, el fruto del seno y del corazón de María, viene hasta lo más íntimo de nosotros, por la fe y los sacramentos, para rehacernos como a su propia Madre.

Por eso, María no es un frío modelo de santidad y belleza, un modelo lejano. Aquella que nos da el fruto bendito se convierte así en nuestra Madre, madre de mi «yo», de mi yo nuevo, recreado, paso a paso, por el Don que ella ha arrancado del Cielo, por el Don de su propio seno:

En ti la esperanza de vida y de virtud; toda gracia de ascenso y de verdad. Tras de ti corremos, al olor suavísimo de tus atrayentes aromas.

Huerto vallado, fuente sellada eres, Madre de Dios, y de la gracia, el paraíso. Las lluvias han cesado, se han ido, el invierno ha pasado. Ya las flores han aparecido.

En nuestra tierra una voz se oye, voz dulcísima: voz de tórtola, voz de paloma. ¡Abre las alas, oh paloma hermosísima! Levántate, apresúrate, ven.

IX. TOTA PULCHRA ES

Tota pulchra es, o María, tota pulchra es, et mácula non est in te. Quam speciosa, quam suavis in deliciis Concéptio illibáta! **Veni, veni de Líbano, veni, veni de Líbano, veni, veni, coronáberis.**

Toda hermosa eres, oh María, toda hermosa eres; y mancha no hay en ti. ¡Qué preciosa, qué suave en delicias tu Concepción Inmaculada! ¡Ven, ven del Líbano! ¡Ven, ven del Líbano! Ven, ven, para coronarte.

Tu progréderis ut auróra valde rútilans, Affers gáudia salútis. Per te ortus est Christus Deus, sol justítiae. O fúlgida porta lucis. **Veni, veni de Líbano, veni, veni de Líbano, veni, veni, coronáberis.**

Tú te levantas, como aurora muy brillante. Traes los gozos de la salvación. De ti ha nacido Cristo Dios, Sol de justicia. ¡Oh tú, fúlgida puerta del cielo! ¡Ven, ven del Líbano! ¡Ven, ven del Líbano! Ven, ven, para coronarte.

Sicut lílium inter spinas: inter fílias sic tu Virgo benedícta. Tuum refúlget vestiméntum ut nix cándidum; sicut sol fácies tua. **Veni, veni de Líbano, veni, veni de Líbano, veni, veni, coronáberis.**

Como lirio entre espinas, así entre las mujeres eres tú, Virgen bendita. Brilla tu vestido como blanca nieve; como sol el rostro tuyo. ¡Ven, ven del Líbano! ¡Ven, ven del Líbano! Ven, ven, para coronarte.

In te spes vitae et virtútis, omnis grátia et viae et veritátis. Post te currémus in odórem suavíssimum trahéntium unguentórum. **Veni, veni de Líbano, veni, veni de Líbano, veni, veni, coronáberis.**

En ti la esperanza de vida y de virtud; toda gracia de ascenso y de verdad. Tras de ti corremos, al olor suavísimo de tus atrayentes aromas. ¡Ven, ven del Líbano! ¡Ven, ven del Líbano! Ven, ven, para coronarte.

Hortus conclúsus, fons signátus, Dei Génitrix, et grátiae paradísus. Imber ábit et recéssit, hiems tránsiit, jam flores apparuérunt. **Veni, veni de Líbano, veni, veni de Líbano, veni, veni, coronáberis.**

Huerto vallado, fuente sellada eres, Madre de Dios, y de la gracia, el paraíso. Las lluvias han cesado, se han ido, el invierno ha pasado. Ya las flores han aparecido. ¡Ven, ven del Líbano! ¡Ven, ven del Líbano! Ven, ven, para coronarte.

In terra nostra vox audíta, vox dulcíssima: vox túrturis, vox colúmbae. Assúme pennas, o colúmba formosíssima! Surge, própéra et veni. **Veni, veni de Líbano, veni, veni de Líbano, veni, veni, coronáberis.**

En nuestra tierra una voz se oye, voz dulcísima: voz de tórtola, voz de paloma. ¡Abre las alas, oh paloma hermosísima! Levántate, apresúrate, ven. ¡Ven, ven del Líbano! ¡Ven, ven del Líbano! Ven, ven, para coronarte.

POLIFONÍA MARIAL

X. AVE VERUM

Ave verum corpus natum de Maria Virgine

Salve Verdadero cuerpo nacido de María Virgen

Vere passum, immolatum in cruce pro homine

Verdaderamente sufriente, inmolado en la cruz por el hombre,

Cuius latus perforatum fluxit aqua et sanguine

de cuyo costado perforado fluyó agua y sangre

Esto nobis praegustatum mortis in examine

Que seas prdegustado por nosotros en la prueba de la muerte.

O Iesu dulcis!, o Iesu pie! O Iesu Fili Mariae!

¡Oh, Jesús dulce! ¡Oh, Jesús piadoso! ¡Oh, Jesús, hijo de María!

XI. DULCE MADRE

Dulce Madre, Virgen pura, tú eres siempre mi ilusión,
yo te amo con ternura y te doy mi corazón.

Siempre quiero venerarte,
quiero siempre a ti cantar.

Oye, Madre, la plegaria que te entono con afán,
que te entono con afán.

Madre, cuando yo muera, acógeme.

¡Ay! en el trance fiero, defiéndeme.

¡Madre mía!, no me dejes,
que mi alma en ti confía.

Virgen mía, sálvame, Virgen mía, ¡sálvame!

XII. MADRE DIVINA

Madre divina, Madre de amor, dulce Señora, adiós, adiós.
Tú eres mi Madre, tú eres mi luz, tú eres mi encanto, mi amparo tú.
Bajo tu manto quiero vivir, y en un abrazo tuyo morir.
Virgen hermosa, Madre de amor, a ti te entrego mi corazón.

XIII. MARIA, MATER GRATIAE

María, Mater grátiae,	<i>María, Madre de gracia</i>
Dulcis parens cleméntiae,	<i>Dulce madre de la clemencia</i>
Tu nos ab hoste prótege,	<i>Protégenos del enemigo</i>
Et mortis hora súscipe	<i>y acógenos en la hora de la muerte.</i>
Iesu, tibi sit glória,	<i>Jesús, a ti sea la gloria</i>
Qui natus es de Vírgine,	<i>nacido de María Virgen,</i>
Cum patre et almo Spíritu,	<i>con el Padre y el Espíritu vivificante</i>
In sempitérnam saécula.	<i>Pos los siglos eternos</i>
Amen.	<i>Amén.</i>

NIGRA SUM

Consideremos un momento las palabras del próximo canto, «*Nigra sum*». Sus palabras están tomadas del *Cantar de los Cantares*: «**Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén**».

Habla en ellas la Iglesia como si hablase por cada uno de sus hijos. Es decir, que estas palabras son dichas como si las dijésemos cada uno de nosotros en cuanto que somos Iglesia. «Negra» y «hermosa» expresan algo contradictorio y opuesto. Llamando la atención sobre esta contradicción, comienza nuestro canto: «**Negra soy, pero hermosa**». La fealdad está a la vista, en la tez estropeada, en el pecado evidente que nos ha ennegrecido. La belleza, por el contrario,

no aparece ante los ojos de los que miran desde fuera, no es algo evidente. Sin embargo, alguien ha visto esa hermosura escondida tras el efecto del pecado, aquel que aquí es llamado Rey, que no es otro que el Verbo de Dios, el Hijo de Dios hecho hombre.

El Rey ha visto, más allá del aspecto desgraciado que nos da el pecado, una belleza que nosotros mismos hemos olvidado. Ha visto esa belleza, ignorada ya incluso por nosotros mismos, nos ha amado y nos ha llamado a su intimidad. He aquí el motivo por el que se expresa alegría, sorpresa y orgullo: **«Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalén. Por eso el Rey me amó y me introdujo en su alcoba».**

La alcoba es el lugar donde el Esposo hace suya a la Esposa y se entrega a ella, donde el otro viene a ser mi íntimo, interior a mí. ¿Qué lugar es ese donde el Rey nos amó y nos hizo suyos?

Podríamos señalar dos lugares: el seno de María y la Cruz, donde también está María. Pero nos vamos a quedar ahora con el primero. El lugar del desposorio del Rey es, en primer lugar, el seno virginal de santa María.

Realmente allí, en el seno de Nuestra Señora, se obró una maravilla irrepetible: Dios se hizo hombre. Allí, el que es Hijo de Dios y Dios verdadero, se desposó con el hombre, en un desposorio eterno, porque nunca dejará o abandonará ya la humanidad que entonces asumió. Nunca más se podrá pensar en el Hijo de Dios sin su carne humana y sin su alma humana, sin aquel nombre que nos habla de su humanidad: Jesús.

La carne de Jesús será destruida en la cruz y será enterrada en la fosa y allí, en su carne muerta, permanecerá el Hijo de Dios, indisolublemente unido a ella.

También el alma de Jesús, cuando llegue el momento de la cruz, sufrirá la tortura y el asalto de las tentaciones contra la fe, y tras la muerte descenderá al seol. Incluso en esos momentos permanecerá el Hijo de Dios indisolublemente unido a su alma humana: mientras sufre las tentaciones en la cruz y mientras desciende a los infiernos.

Cuando la carne resucite del sepulcro y el alma se levante del seol, cuando el Hijo de Dios sea llamado por su Padre y se eleve hasta

el seno de la Trinidad, no volverá allí sino con su cuerpo y con su alma, con aquella verdadera humanidad que hizo suya de una vez para siempre en el seno de María.

Por eso, el lugar donde este desposorio se ha consumado, es el seno virginal de santa María.

Pero no bastaba que él se uniese a nosotros, a nuestra naturaleza humana. Era necesario que cada uno de nosotros escuchásemos la llamada de su amor y nos entregásemos también a él. Por eso el Cantar dice que el Rey llama: **«Levántate amiga mía y ven»**.

Los Padres de la Iglesia sabían que todo lo que se dice de María se dice de la Iglesia. Hay entre santa María y la santa Iglesia una unidad indisoluble. María es el seno donde el Hijo de Dios tomó nuestra condición, donde se desposó con nosotros. La Iglesia es también el seno donde cada uno de nosotros escucha la voz del Rey que murió por amor y vive, y allí entramos, en el seno de la Iglesia, que es el mismo seno de María, para unirnos, cada uno de nosotros, formando la única Iglesia, con el Rey, que sorprendentemente se enamoró de nosotros, aún con la lacra y la oscuridad de nuestros pecados.

No salimos de este misterio insondable. Estamos siempre en el seno de Santa María, donde se obró el milagro de la Encarnación, que es también el seno de la Iglesia donde cada uno de nosotros es llamado por la voz del Rey: **«Levántate, amada mía, y ven. Ha pasado el invierno, han cesado las lluvias, han nacido las flores en nuestra tierra»**. El Rey nos llama: «levántate». No permanezcas ya por más tiempo postrada en la tristeza por tus miserias y tus pobreza, he venido a buscarte: **«Levántate, amada mía, y ven»**. Ha pasado el tiempo de la soledad, he venido a buscarte. Ha pasado el tiempo del frío, del invierno y de las lluvias, yo soy el Sol que nace de lo alto, que viene de la Gloria. Ha llegado el tiempo de que mi luz te haga hermosa y de que mi vida te llene y te recree, de que mi amor te haga fecunda, de que te alegres como se alegra una madre al dar a luz: **«han nacido las flores en nuestra tierra»**.

Todo esto. Este diálogo de amor, se produce en la alcoba, esto es, en el seno de la Virgen, en el seno de la Iglesia. No salimos de este misterio insondable. Solamente podemos escuchar al Hijo junto a la madre, solamente podemos ser tomados por el Hijo en la Iglesia. Y allí mismo es donde cada uno de nosotros puede repetir la misma palabra: «**Hágase**».

Lo que se obró en seno virginal de María, el milagro de este desposorio verdadero y eterno, es lo que nos disponemos a celebrar con alegría en la Navidad, y lo que después del *Nigra sum* tendremos ocasión de meditar con los últimos cantos polifónicos, que son ya propiamente navideños.

XIV. NIGRA SUM

Nigra sum, sed formosa, filiae Ierusalem.

Negra soy , pero hermosa, hijas de Jerusalén.

Ideo dilexit me Rex et introduxit me in
cubiculum suum et dixit mihi:

por eso el Rey me amó, me introdujo en su alcoba y me dijo:

Surge et veni, amica mea

«Levántate, amiga mía, y ven.

Iam hiems transiit, imber abiit, et recessit.

Ha pasado el invierno, han cesado las lluvias,

Flores apparuerunt in terra nostra,

han nacido las flores en nuestra tierra,

Tempus putationis ad venit

ha llegado el tiempo de la poda».

Alleluia.

POLIFONIA NAVIDEÑA

XV. NOLI TARDARE

O bone Iesu, noli tardare tibi quod uniar. Vide cor meum, quam flet amare peccata sua.

Oh buen Jesús, no tardes para que pueda unirme a ti. Mira mi corazón, que llora por amar sus pecados.

Ecce cor meum, durum et frigidum, ecce cor meum durum et frigidum, jam ex nunc dolens integris viribus jam ex nunc dolens peccata sua.

He aquí mi corazón, duro y frío, he aquí mi corazón duro y frío, ya desde ahora doliente con los hombres íntegros, ya desde ahora doliente por sus pecados.

O bone Iesu, quid solus faciam? Sicut dilectus dolens et amans, tuo in sinu fac ut recumbam.

Oh buen Jesús, ¿qué podré hacer solo? Como el amado, doliente y amante, haz que me recueste en tu regazo.

XVI. VENI DOMINE

Veni Domine, et noli tardare.

Ven Señor y no tardes.

Relaxa facinora plebi tuae, et revoca dispersos in terram tuam.

Deshaz la obra de tu pueblo, y vuelve a llamar a los que andan dispersos por la tierra

Excita Domine potentiam tuam, ut salvos nos facias,

Alza, Señor, tu fuerza, para hacernos salvos.

Veni Domine, et noli tardare.

Ven Señor y no tardes.

XVII. OI BETHLEEM!

1. Oi Bethlehem! Ala egun zure loriak, oi Bethlehem! Ongi baitu distiratzten zuganik heldu den argiak. Bethetzen tu bazter guziak. Oi Bethlehem!

¡Oh, Belén!, ¡oh, tú alto día! ¡Oh, Belén!, qué bien destellea la luz que ha llegado de ti. Llena toda la tierra, llena todos los rincones, ¡oh Belén!

2. Artzainekin heldunaiz zugana lehiaz, artzainekin. Hek bezala nahiz egin, adoratzten zaitut Mesias. Eta maite bihotz guziaz. Artzainekin, artzainekin.

Con los pastores he llegado a ti con cariño, con los pastores. No como deseando nombre. Te adoro, Mesías. Te amo con todo el corazón. Con los pastores, con los pastores.

XVIII. ADESTE FIDELES

Adéste fidéles,
laéti, triumphántes;
veníte, veníte in Béthlehem;

Acudid fieles
alegres, triunfantes
venid, venid a Belén

Natum vidéte,
Regem angelórum:
Veníte adorémus,
Veníte adorémus,
Veníte adorémus Dóminum!

Ved al Nacido
al Rey de los ángeles.
Venid, adoremos,
venid, adoremos,
Venid, adoremos al Señor.

En grége relicto,
húmiles ad cúnas
Vocati pastóres appróperant.

Dejando el rebaño,
humildes hasta la cuna
Raudos vienen los pastores llamados

Et nos ovánti
grádu festinémus:
Veníte adorémus.

Y nosotros marchamos
con paso alegre.
Venid, adoremos.

XIX. STILLE NACHT (Noche de Paz)

Stille Nacht, Heilige Nacht!

Noche de Dios, noche de paz

Alles schläft einsam wacht

Claro sol brilla ya

Nur das traute, hochheilige Paar.

Y los ángeles cantando están:

Holder Knabe im lockigen Haar,

Gloria a Dios, gloria al Rey eternal

schlaf in himmlischer Ruh,

Duerme el niño Jesús,

schlaf in himmlischer Ruh.

Duerme el niño Jesús.

ORACIÓN Y BENDICIÓN FINAL

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel,
has querido que tu Hijo
se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo.

V/. El Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,

cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno glorioso esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones. R/. Amén.

V/. Dios os mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor. R/. Amén.

V/. Y así, los que ahora os alegráis
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna. R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros. R/. Amén.

XX. AVE MARIA

Ave Maria, gratia plena,
Dominus tecum, Ave Maria;
benedicta tu in mulieribus,
et benedictus fructus ventris tui, Iesus.
Sancta Maria, ora pro nobis,
Sancta Maria, ora pro nobis,
Sancta Maria, ora pro nobis.
Amen.

«Il mio amore, la mia consolazione, la mamma mia»

«Mi amor, mi consuelo, mi madre»

San Felipe Neri

V CENTENARIO DEL NACIMIENTO
DE SAN FELIPE NERI